

APURÍMAC, UNA PARTE DEL PATRIMONIO CULTURAL OLVIDADO

Samuel Amorós

Ha trascurrido más de un año desde que empecé a tomar contacto directo con los habitantes, la geografía, el ambiente y las diversas manifestaciones culturales de Apurímac. La impresión inicial de haber arribado a un lugar detenido en tiempo, ha ido mutando a otra que coincide con la justa aspiración de progreso y la oportunidad de una mejora en la calidad de vida para todos los apurimeños. Justamente por ello y simultáneamente, se produce allí una disonancia entre los anhelos y la realidad, porque vienen ocurriendo movimientos migratorios que desplazan poblaciones con la consiguiente mudanza de costumbres, muchas veces diferentes y opuestas a las que dictan las tradiciones de cada lugar. Progresivamente, la herencia cultural que ancestralmente se había mantenido, comienza a perder vigencia a pasos agigantados, porque los vestigios del pasado son considerados vetustos y obsoletos, como si fueran los residuos de un tiempo superado, al extremo que ante la ausencia de la más elemental planificación urbana, se estimule la indiferencia generalizada y a la larga, se propenda a su desaparición. Cotabambas es la provincia de Apurímac que mejor refleja esta circunstancia, porque la arquitectura patrimonial de sus diferentes asentamientos poblacionales se encuentra seriamente amenazada ante este fenómeno urbano y social.

Las edificaciones representativas de Apurímac están dispersas en un territorio sumamente vasto, complejo y abrupto, tanto así que las dos anteriores bitácoras publicadas durante el 2016 no lograron comprenderlas por completo. En ese entonces me enfoqué primero en el variado legado cultural arquitectónico de las provincias de Abancay, Andahuaylas y Chincheros¹, para continuar en una segunda oportunidad, con los templos virreinales que atesora la provincia de Grau². Es por esa razón que ahora concluyo con una labor que había quedado pendiente, porque en esta ocasión me centraré en las monumentales iglesias de la provincia de Cotabambas, situada en el extremo este de la región.

El poblado cotabambino que constituye el punto de llegada y desde el cual se puede alcanzar a los otros pueblos con templos patrimoniales es el de Haqira. Para llegar hasta allí existen hasta tres diferentes caminos, que en todos los casos ascienden por encima de los 3,600 msnm. La primera ruta parte desde Abancay, la capital de la región, pero se trata de la menos transitada, porque más de la mitad de su trayecto consiste en una vía estrecha y en mal estado de conservación, que atraviesa Chuquibambilla (la capital de la provincia de Grau), prosiguiendo por los asentamientos de Progreso y Challhuahuacho. Finalmente, luego de las 12 o 13 horas de viaje invertidas en recorrer una distancia de 270 km, se logra llegar hasta Haqira. Una segunda opción consiste en partir desde la ciudad del Cusco, en la vecina región al oriente de Apurímac. Desde allí debe tomarse la carretera con dirección

¹ Samuel Amorós, "Una parte del patrimonio cultural olvidado de una región postergada: Apurímac primera parte" en *Instituto de Investigación del Patrimonio Cultural*, 15 de mayo 2016, consultada 3 de junio 2017, <https://goo.gl/PHOC9c>.

² Samuel Amorós, "Una parte del patrimonio cultural olvidado de una región postergada: Apurímac segunda parte" en *Instituto de Investigación del Patrimonio Cultural*, 6 de agosto 2016, consultada 5 de junio 2017, <https://goo.gl/eY29fh>.

sureste, hacia la ciudad de Santo Tomás (capital de la provincia cusqueña de Chumbivilcas), para finalmente enrumbar hacia Haqaira, en un trayecto que recorre 308 km en alrededor de 12 o más horas.

La mejor alternativa es la ruta que demora alrededor de 6 horas y transita los 224 km que separan Haqaira desde el Cusco, en el camino que va en dirección a Challhuahuacho, porque se trata de una vía en buenas condiciones y en constante mantenimiento, ya que este último poblado está situado a tan solo dos kilómetros de distancia de Las Bambas, una de las más importantes minas de cobre del Perú, que ha originado una bonanza económica en todos los sectores aledaños. Es por ello que la oferta de transporte hasta allí varía desde modernas camionetas rurales hasta autos con choferes experimentados que pueden rentarse en el Cusco. La primera hora del recorrido se realiza por una amplia y perfecta carretera asfaltada, que a su vez e inicialmente, es la misma que también conduce a Santo Tomás, hasta pasar el pueblo de Yaurisque y llegar al sitio de Aracaylla en el km 40, desde donde se toma el desvío a la derecha por una vía afirmada de tierra y piedras, que en promedio tiene unos 5 m de ancho. Después se pasa por Paccaritambo y su remarcable iglesia con la torre campanario exenta, para proseguir ascendiendo y descendiendo montañas hasta cruzar el caudaloso río Santo Tomás, que al discurrir hacia el norte y recibir el aporte de otros afluentes, comienza a ser denominado como Apurímac, constituyéndose en el hito geográfico que indica el ingreso a la región del mismo nombre.



Mara, iglesia de San Matías. Sector correspondiente a las ruinas del presbiterio construido con adobes y del crucero fabricado con sillares.

Imagen: Samuel Amorós, 2017.

1. **San Matías de Mara.**

El camino prosigue cruzando —entre otros— los caseríos de Ccoyabamba y Ccapacmarca hasta que luego de un recodo y desde lo alto, puede divisarse al poblado de Mara a 3,770 msnm, destacándose entre todas las construcciones a las ruinas de lo que fue su inmensa iglesia parroquial. Al igual que los otros pueblos apurimeños con templos virreinales, Mara se originó como una reducción indígena a comienzos del siglo

XVII, pero la edificación construida bajo la advocación de San Matías y cuyos fragmentados vestigios todavía impresionan, procede del último cuarto del siglo XVIII³. La iglesia fue planteada de forma tal que entre el muro de pies y la plaza mayor del pueblo, quedase un amplio atrio. Separado de lo que fue el cuerpo del templo se levanta una torre campanario cuyo cubo inferior fue construido con sillares hasta los tres metros de altura, luego de los cuales se ha completado contemporáneamente el cuerpo de campanas con adobes.

De la iglesia perdura el sector correspondiente a los cuatro arcos torales que constituían el espacio cuadrado del crucero, pero el desconocido artífice que lo erigió se decidió por una osada e ineficiente solución, porque sobre los cuatro arcos sustentó un tambor también de cuatro lados pero con las esquinas redondeadas, sobre la cual habría hipotéticamente apoyado una bóveda por tajadas, la misma que no perduró más allá del siglo XIX⁴. Viñuales y Gutiérrez sostienen que toda la estructura construida con piedra y argamasa de cal y arena resultó muy poco estable para contrarrestar los esfuerzos desencadenados por la cobertura⁵. Complementariamente, todavía queda una parte de los muros de adobe que delimitaban la capilla mayor y es probable que una labor arqueológica pudiera liberar y aclarar la forma de la planta de toda la iglesia, pero la inacción de las autoridades y de los escasos pobladores que restan en el lugar, mantienen al templo sumido en un clima de absoluta indiferencia que solo parece esperar el día de su colapso.



Challhuahuacho. El río del mismo nombre con el moderno y lujoso Chullpas Hotel en la margen derecha y al frente, el conglomerado de edificios que constituyen la moderna ciudad.
Imagen: Samuel Amorós, 2017.

2. Challhuahuacho.

Retomando la ruta, se continúa por 28 km más hasta llegar a Challhuahuacho a 3,698 msnm, que de haber sido un humilde y rústico caserío, en donde primaban las precarias construcciones de adobe, ha pasado a convertirse en un asentamiento urbano hacinado de edificaciones de concreto armado, ladrillo y vidrio templado, el cual crece

³ Graciela Viñuales y Ramón Gutiérrez, *Historia de los pueblos de indios de Cusco y Apurímac*, (Lima: Universidad de Lima, 2014), 335.

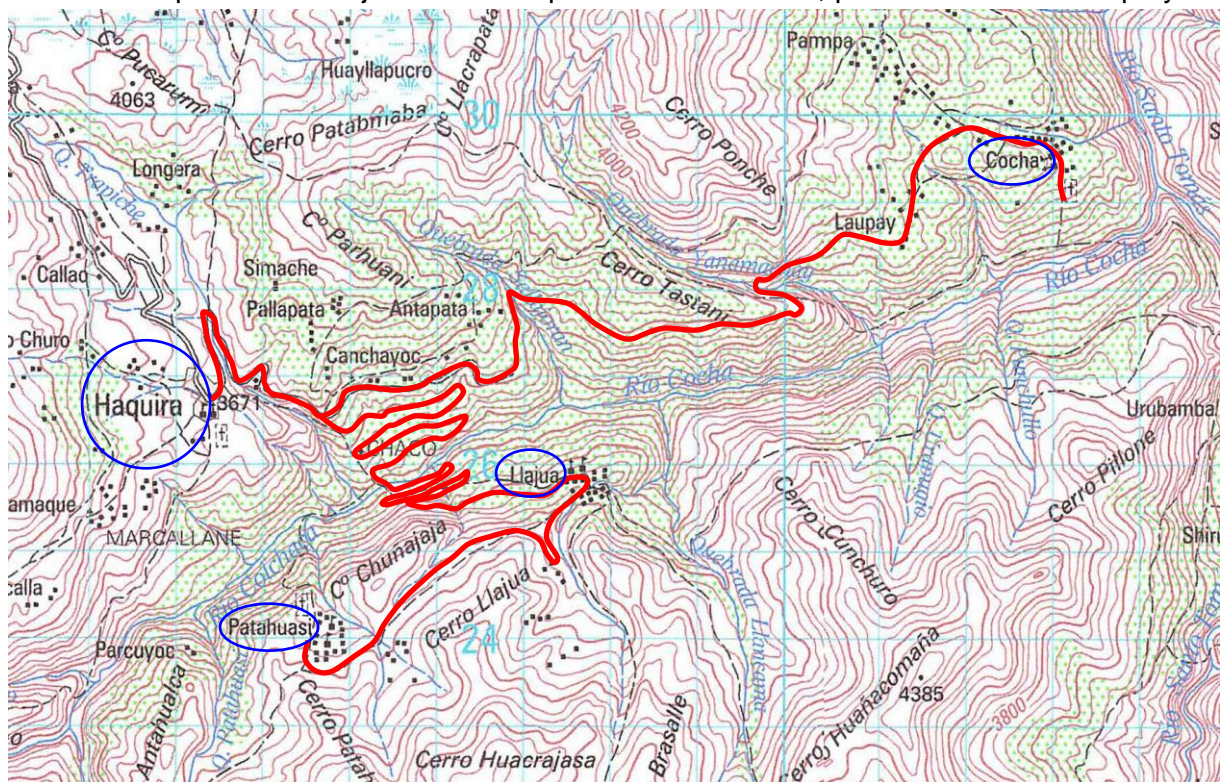
⁴ Viñuales y Gutiérrez, 335.

⁵ Viñuales y Gutiérrez, 336.

espontáneamente sin orden ni planificación. Se trata de un lugar en donde la única área verde está constituida por su diminuta plaza mayor, delante de la cual subsiste la pequeña iglesia parroquial reconstruida el último cuarto del siglo XIX⁶, conjuntamente con la torre campanario exenta, que pareciera ser todavía mucho más antigua. Tal ha sido la transformación del viejo poblado, que por el equilibrio y armonía de su sencillo diseño, este campanario ahora se constituye en una nota discordante, en medio de un sitio agobiante por su desorganización y absoluta carencia de belleza. Al encontrarse próxima al yacimiento minero de La Bambas, la población urbana original se ha multiplicado por la gran cantidad de foráneos que buscan establecer un negocio rentable, para así tentar a la fortuna. Por ello es que en Challhuahuacho pueden encontrarse establecimientos hoteleros que satisfacen todas las exigencias.

3. Haqira y su patrimonio arquitectónico.

Quienes preferimos alejarnos un tiempo de la vida urbana, para disfrutar del campo y de



Mapa del sector del distrito de Haqira correspondiente a los caminos que conducen desde la capital distrital hasta los poblados de Ccocha, Llac-hua y Patahuasi.

Imagen: Samuel Amorós, 2017. Sobre la base de la carta geográfica 2442 de Santo Tomás, del Instituto Geográfico Nacional.

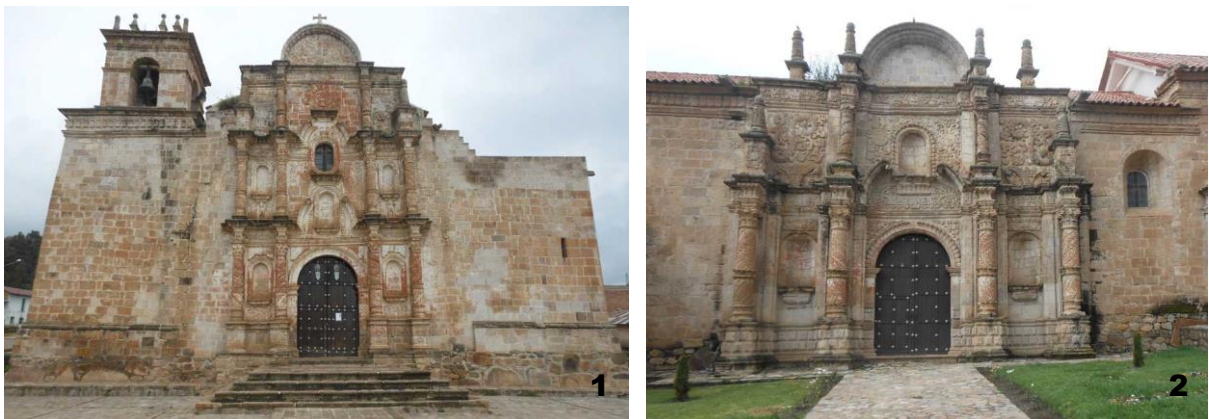
la arquitectura del pasado bien construida, encontramos un buena opción en Haqira, a tan solo 40 minutos y 20 km de distancia de Challhuahuacho. La antigua reducción indígena se ubica sobre una meseta a 3,671 msnm, siendo esta altitud prácticamente una constante en los otros pueblos que también atesoran iglesias patrimoniales.

⁶ Aurelio García y García, *Memoria que presenta al Congreso Ordinario de 1876 el Ministro de Gobierno, Policía y Obras públicas, sobre los diversos ramos de su despacho*, (Lima: Imprenta de "El Comercio", 1876), 235.

La importancia que tuvo la reducción durante el virreinato parece corroborada por la edificación de sus dos iglesias: la primera dedicada a San Pedro —santo patrón del pueblo— y la segunda a San Martín. Correspondiendo así a dos parroquias independientes y respectivamente también, a las dos parcialidades de indígenas que habitaban el pueblo. Además, en la carta enviada en 1689 al obispo Manuel de Mollinedo y Angulo, por Antonio Enríquez Camargo, cura de San Pedro, se destacaba que anteriormente allí “[...] residía el corregidor y encomendero [...]”⁷, por lo cual sabemos que por un tiempo fue la sede del poder político en el área.

3.1. La iglesia de San Pedro.

La iglesia que ha perdurado no es contemporánea con el año de la indicada carta del párroco Enríquez Camargo, porque él señalaba allí que sus “[...] paredes están desplomadísimas y amenasan ruinas, si bien se está comensando otra de más duración [...]”⁸, por lo cual señalaba el comienzo de una ardua labor que recién culminó en 1708, según la inscripción en la cartela existente en el lado del Evangelio, dentro de la propia iglesia. Viñuales y Gutiérrez han documentado las diversas intervenciones sucedidas en la iglesia desde su edificación, logrando establecer la sucesión cronológica de aquellos hechos⁹, por lo cual solamente me remitiré al análisis general de la arquitectura actual del templo.



Haqira, iglesia de San Pedro. 1 Imafrente. 2 Portada de la Epístola.
Imágenes: Samuel Amorós, 2017.

El muro de pies de la iglesia de San Pedro de Haqira está situado delante de la plaza mayor del poblado. Todo el templo fue construido con sillares sobre un promontorio —probablemente natural— cuyo ascenso desde el espacio público está resuelto sobre la base de una escalinata. El prismático volumen del edificio religioso, se encuentra rodeado en su perímetro por un atrio, luego del cual se encuentran los dos ingresos al templo, uno en el muro de pies —que es el principal— y el otro hacia el lado de la

⁷ Horacio Villanueva Urteaga, *Cuzco, 1689: informes de los párrocos al obispo Mollinedo; economía y sociedad en el sur andino*, (Cusco: Centro de estudios rurales andinos “Bartolomé de las Casas”, 1982), 36.

⁸ Villanueva, 36.

⁹ Viñuales y Gutiérrez, 312-315.

Epístola, en ambos casos resaltados con excepcionales portadas en piedra que todavía muestran claros rezagos de haber estado pintadas en rojo almagra y blanco.

El imafronte o fachada del muro de pies, fue concebido de acuerdo al esquema barroco que ubicaba a la portada entre torres gemelas, si bien únicamente fue culminado el campanario del lado del Evangelio. La organización de la portada sigue el ordenamiento de tres calles en los dos primeros cuerpos, pero al llegar al tercero solamente se prolonga la calle central, que sumado a la progresiva disminución de la altura de cada cuerpo superpuesto, le otorga al conjunto un marcado aspecto ascensional, logrando una verticalidad inusual que logra competir con la del propio campanario. Con respecto a los soportes de fuste salomónico, es importante destacar que también se generan apreciables variaciones, porque mientras que en los dos primeros siguen las seis torsiones indicadas por Vignola¹⁰, en el tercero no solo disminuyen a cinco vueltas, sino que lo hacen siguiendo un desarrollo mucho menos ajustado, cambiando así el ritmo impuesto por las columnas de los cuerpos inferiores.

Los entablamentos también fueron concebidos para mostrarse diferentes entre sí, porque el que está sobre el primer cuerpo es mixto, debido a que el arquitrabe es continuo, cuando por el contrario, la cornisa se abre en arcos con volutas a la altura de la calle central, invadiendo el segundo cuerpo y permitiendo así la inclusión de una hornacina sobre el vano de ingreso. Encima del segundo cuerpo, el arquitrabe, friso y cornisa están abiertos, los dos primeros componentes quedan así por la presencia de un óculo que ilumina el coro de la iglesia, mientras que la cornisa vuelve a interrumpirse para generar segmentos de arco terminados en volutas, si bien su altura es notoriamente inferior a la del primer cuerpo. Sobre el tercer cuerpo y contrariando los precedentes, el entablamento es corrido, prolongándose hasta los extremos del ancho de los dos cuerpos anteriores. Las dos diferencias señaladas parecieran sugerir la inclusión tardía del tercer cuerpo en el plan original de la portada. Como punto culminante de esta obra de arquitectura se observa un frontón curvo cerrado a la altura de la calle central, como si proyectara hacia el cielo una imagen amplificadas del arco del vano de ingreso.

La portada del lado de la Epístola fue organizada en dos cuerpos con las calles en disminución, es decir que mientras en el primer cuerpo se mantienen tres calles, en el segundo solamente se prolonga la calle central, lográndose un aspecto escalonado en todo el conjunto. Con respecto a los soportes, su contorno difiere significativamente de los empleados en la portada de pies, porque ya no usaron los fustes salomónicos que reflejan en su contorno las curvas de las torsiones. Por el contrario, únicamente muestran una cinta envolvente alrededor del fuste, correspondiéndole por ello la denominación de fustes collavinos¹¹. El entablamento sobre el primer cuerpo reproduce las mismas características de una organización mixta, tal cual sucede con la portada de pies. Por su parte, el entablamento sobre el segundo cuerpo también parece haber tomado como referencia a la portada del imafronte, pero en lo que respecta a su tercer cuerpo, porque también es corrido y se prolonga hacia los extremos, cerrando así la

¹⁰ Giacomo Barozzi da Vignola, *Tratado práctico elemental de arquitectura*, (Buenos Aires: "Construcciones Sudamericanas", 1950), 123.

¹¹ Antonio San Cristóbal, "Portadas virreinales peruanas con columnas salomónicas", *Boletín del Instituto Riva Agüero*, no. 17 (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1990), 441.

forma rectangular de toda la expansión volumétrica de la portada. Lejos de terminar allí las coincidencias, el frontón que culmina la portada es curvo cerrado y también está ubicado en el mismo eje del arco de medio punto del vano de ingreso.



1



2

Haquira, iglesia de San Pedro. 1 Capilla absidal. 2 Interior de la iglesia con las gradas y el arco triunfal que anteceden al presbiterio.

Imágenes: Samuel Amorós, 2017.

Si rodeamos el exterior del templo y nos situamos en el lado completamente opuesto al muro de pies, es decir delante del muro testero, podemos apreciar una peculiar construcción de la arquitectura virreinal. El muro testero de la iglesia que sigue una forma recta y perpendicular con los lados del Evangelio y la Epístola, muestra en su eje a un vano que comunicaba al retablo de la capilla mayor con el exterior, sobre el cual se superpone una ventana que hacía lo propio con la hornacina del segundo cuerpo del retablo. En ambos casos se trataba de exponer permanentemente ante los feligreses, la custodia con la hostia consagrada, así como a las imágenes de culto para su adoración. Lo inusual radica en la construcción de una plataforma que prolonga en más de dos metros el suelo de la capilla mayor, pero lo hace siguiendo el contorno de un segmento de circunferencia, creando así una forma que por su curvatura recuerda en alguna medida a los ábsides y por lo cual es denominada como capilla absidal¹².

Sobre el borde externo de esta plataforma se edificó una arquería sustentada en columnas monolíticas, generando dentro a una galería. Encima de la arquería y a eje con cada columna, todavía subsisten basas de piedra, sobre los cuales se apoyan pilarotes de madera, que generan la ilusión de una segunda galería encima, que al estar a mayor altura y hacia el exterior bien podría considerarse como una logia, aunque a la fecha carece de un piso sobre el cual pueda caminarse. Como es probable que el área

¹² Ramón Gutiérrez, *Arquitectura virreinal en Cuzco y su región*, (Cuzco: Editorial Universitaria, 1987), 181.

libre adyacente haya sido considerablemente mayor a la actual, es razonable que inicialmente haya sido un “jardín del Sagrario”¹³.

El interior de la iglesia corresponde a la tipología de una planta gótica de una nave y capillas devocionales. Por ello, la forma rectangular de su volumetría se ve alterada por los resaltos que generan cada uno de estos espacios dedicados al culto de una imagen sagrada en particular. Desde el ingreso del muro de pies y en un solo tramo, se desarrolla la bóveda de medio cañón corrido generada por un arco escarzano que cubre al sotacoro. A continuación se encuentra la nave única, delimitada por los muros de piedra y techumbre de madera estructurada sobre una armadura de par y nudillo, con el cielorraso en calado. Hacia el fondo y antes de llegar al presbiterio, ubicaron dos capillas de similares dimensiones entre sí que generan el tenue efecto de los brazos de un falso crucero, presumiblemente con la intención de otorgarle un mayor realce al arco triunfal de medio punto, que señala el inicio del espacio destinado para el oficio de la misa.

La iglesia de San Pedro de Haquira, así como las otras que todavía se mantienen consagradas en esta área geográfica, están bajo el cuidado espiritual de la congregación de Las misioneras de Jesús, Verbo y Víctima¹⁴, quienes están autorizadas por el Vaticano para impartir la comunión en las áreas apartadas que carecen de sacerdotes. Gracias a ellas, estos templos reciben el mínimo mantenimiento y cuidado que garantiza su vigencia. Las religiosas también se han encargado de realizar un minucioso inventario de los bienes muebles que todavía permanecen en cada una de las iglesias¹⁵.

3.2. La iglesia de San Martín.

La parroquia estuvo conformada por la otra parcialidad de indígenas, quienes compartían la misma reducción y habían quedado encomendados a otro cura que tenía su sede en el vecino pueblo de Llac-hua o Llajua. Viñuales y Gutiérrez sostienen que fue la más antigua en edificarse¹⁶ sobre la ladera de una colina situada a 700 m de la iglesia de San Pedro, en los linderos del actual poblado. Sin embargo, ha quedado en ruinas desde hace mucho tiempo atrás y mientras trascurren los años, su deterioro se acrecienta, más aun desde que hace décadas perdió la cobertura. No queda visible algún rezago del pretil que permita definir los límites del atrio, perdurando tan solo un área terraplenada delante de la portada de pies y unas gradas de piedra, que habrían conformado la escalinata de acceso. El material constructivo empleado también fue la piedra labrada para los muros y portadas.

El templo tenía dos ingresos, uno en el imafrente y el otro hacia el lado del Evangelio, de los cuales el primero está organizado —como en la iglesia de San Pedro— con la portada entre los campanarios. Sin duda, se trata de la fachada principal de la edificación y la portada que comprende muestra una organización general y detalles en el entablamento que permiten aproximarla a la vecina iglesia del mismo poblado. Cuenta

¹³ Viñuales y Gutiérrez, 314.

¹⁴ Para una mayor información sobre las religiosas, así como de la encomiable y abnegada labor que realizan puede visualizarse su página web, consultada 16 de junio 2017, <http://mjvv.org/>.

¹⁵ Fabrizio Gatti, Pietro Bellini y Carlos Miguel Salazar, *L'architettura coloniale nelle province alte dell'Apurimac. La memoria storica di un popolo*, (Roma: Tipolitografia Trullo, 2000), 102.

¹⁶ Viñuales y Gutiérrez, 310.

con dos cuerpos y tres calles. Encima del segundo se eleva el eje de los soportes que delimitan la calle central, pero como tan solo tiene una cornisa como terminación, no logra completarse el esquema de un tercer cuerpo, algo que si ocurre en la portada de pies de San Pedro. Como en la otra iglesia, la altura de ambos cuerpos también está en disminución progresiva, así como el entablamento sobre cada uno de los cuerpos muestra las mismas características compositivas de la otra iglesia, es decir que sobre el primer cuerpo encontramos un entablamento mixto, del que solo es corrido el arquitrabe mientras que la cornisa está abierta en arcos que terminan en volutas. La misma coincidencia sucede con el entablamento sobre el segundo cuerpo, que tan igual como en San Pedro es abierto, con el arquitrabe interrumpido por el óculo que iluminaba el coro y la cornisa abierta en arcos terminados en volutas. Toda la portada está culminada por un frontón que sigue un contorno trapezoidal.



Haqira, iglesia de San Martín. Imafrente y lado del Evangelio.
Imagen: Samuel Amorós, 2017.

La portada del Evangelio es bastante sencilla y solo consta de un cuerpo y una calle. Los soportes están constituidos por pilastras, que tienen encima segmentos de entablamentos, de los cuales tan solo una parte de la cornisa pasa de un extremo hasta el otro. Pese a ello y lejos de juzgar a este rasgo como una impericia, tiendo a interpretarlo como un rasgo trasgresor que le otorga originalidad a un portada inmersa en la sencillez.

El interior de la iglesia también corresponde al de una planta gótica de una nave. Luego del muro pies todavía resta el arco que definía al sotacoro, el cual habría estado techado por cuarterones, de acuerdo a las improntas todavía visibles. A continuación se desarrollaba la nave y luego de la primera grada hacia el presbiterio y el correspondiente arco triunfal, se aprecia a cada lado una capilla devocional, con los ingresos resueltos con medio de arcos de similares dimensiones, logrando así configurar la débil apariencia de los brazos de un falso crucero. El nivel del suelo original ha quedado cubierto por los escombros de décadas, sino siglos. En los últimos años se hicieron labores de apuntalamiento con troncos de eucalipto, que han procurado estabilizar la estructura de

las torres y los arcos del sotacoro y las capillas, pero se trata de respuestas efímeras a severos problemas estructurales que comprometen todavía más al edificio. De no producirse en el más breve plazo la ejecución de un proyecto integral de intervención, la iglesia de San Martín quedará reducida a un amorfo montón de piedras.

3.3. La Ccacca cárcel.

En Haqira y a poco más de 100 metros de la iglesia de San Pedro, se encuentran los restos de la prisión del siglo XVII, íntegramente labrada en un peñón de 17 m de alto, conocida como Ccacca cárcel. Propiamente contenía los presidios diferenciados para criminales hombres y mujeres en la parte baja, así como el lugar usado como tribunal en el medio de la roca. Su perfil es visible no solo a partir de la plaza mayor sino desde las ruinas de la propia iglesia de San Martín. En los años recientes fue puesta en valor y se ha incorporado un recorrido museístico elemental, que admite el acceso de los visitantes.



Haqira, Ccacca cárcel. Sector de los presidios labrados en la roca de mujeres y hombres.
Imagen: Samuel Amorós.

4. La iglesia de San Miguel de Ccocha.

Durante el virreinato, el párroco de la iglesia de San Pedro de Haqira también tenía bajo su cuidado espiritual a los indígenas reducidos en el pueblo de Ccocha¹⁷, situado a 19 km al este. Allí fue edificada una iglesia dedicada a San Miguel cuya historia y

¹⁷ Villanueva, 34.

vicisitudes han sido documentadas por Viñuales y Gutiérrez¹⁸. Se trata de una edificación también construida con sillares que ya no tiene la cobertura de madera que protegía su interior de la intemperie. Está dispuesta sobre un terraplén que ha sido aprovechado para configurar el atrio delante del imafrente, que se organiza sobre la base de la portada y una sola torre en el lado de la Epístola. La portada es bastante simple y está organizada en dos cuerpos y una sola calle. El primer cuerpo tiene pilastras unitarias como soportes, sobre las cuales se erige un entablamento mixto, con similar disposición a las dos iglesias de Haquira, aunque la cornisa abierta en arcos no culmina en volutas, sino en un perfil moldurado. El segundo cuerpo se aprecia bastante desarticulado y recuerda en alguna medida a la portada lateral de San Martín de Haquira, porque si bien el arquitrabe, friso y cornisa del entablamento están situados sobre una pilastra, tan solo la cornisa se prolonga hacia la calle única, pero sin lograr cerrarse, por la existencia de la ventana que iluminaba al coro. El interior corresponde a una planta gótica de una nave, con el baptisterio hacia el lado de la Epístola, tan igual que la sacristía, pero claro está, situada en el fondo de la construcción y anexa a la capilla mayor. En el lado inmediatamente opuesto se ubica la contrasacristía.

5. La iglesia de San Juan Bautista de Llac-hua.

Desde el borde sur de la meseta donde está emplazada Haquira se divisan en la montaña del frente los dos pequeños poblados que constituyen respectivamente a Llac-hua y Patahuasi. Para llegar a Llac-hua debe tomarse el camino que conduce hacia Santo Tomás, el cual desciende 400 metros hasta cruzar el río Colcacha para después subir otros 400 metros, hasta que al fondo del camino lo primero que se divisa del poblado es la iglesia de San Juan Bautista. Se trata de una travesía que en auto demora unos 30 minutos y recorre 17 km.

La ubicación de la iglesia con respecto a la probable plaza mayor de la reserva indígena, es completamente distinta a la observada en San Pedro Haquira, porque la fachada del Evangelio era uno de los lados definía al principal espacio público de Llac-hua. Por el contrario, el imafrente y el atrio delantero fueron situados cerca del abismo en cuyo fondo discurre el río Colcacha y propiamente, se encuentran casi a la misma altura y frente a Haquira. Precisamente, dicha fachada del muro de pies es la principal de toda la edificación y está organizada por la portada y una sola torre hacia el lado del Evangelio. La torre tiene la particularidad de poseer el cuerpo de campanas estructurado por pilares que definen dos arcos en cada uno de sus cuatro frentes, una configuración diferente a la observada en los campanarios de las otras tres iglesias anteriores que solo muestran un vano. Se trata de una característica que permite relacionar al diseño de la torre de Llac-hua con el de las torres de la ciudad y región del Cusco.

La portada de pies sigue el ordenamiento de dos cuerpos y tres calles, con columnas de fuste liso en cada cuerpo. En cuanto a los entablamentos, muestran claras similitudes con los empleados en las iglesias al otro lado del río, porque el situado sobre el primer cuerpo es mixto, con el arquitrabe corrido pero con la cornisa abierta en arcos de cornisa con los extremos moldurados. Por su parte, el entablamento sobre el segundo cuerpo es abierto al estar interrumpido por la ventana que ilumina al coro. La portada es rematada

¹⁸ Viñuales y Gutiérrez, 321-322.

por un sencillo frontón de perfil trapezoidal, tan igual como en San Martín de Haqira y en San Miguel de Ccocha.



Llac-hua, iglesia de San Juan Bautista. Imafrente.
Imagen: Samuel Amorós.

El interior de la iglesia fue resuelto en concordancia con una planta gótica de una nave, estando organizada sobre la base de la sucesión longitudinal de espacios que desde el muro de pies comienzan en el sotacoro, prosiguen con la nave y culminan en la capilla mayor. Viñuales y Gutiérrez¹⁹ han documentado que originalmente contó con capillas simétricamente dispuestas antes del presbiterio que configuraban un falso crucero, las mismas que a la fecha han desaparecido.

6. La iglesia de Santiago Apóstol de Patahuasi.

Desde Llac-hua parte el camino en ascenso que conduce hasta el pueblo de Patahuasi, al cual se arriba luego de transitar 5.5 km por una vía afirmada en buen estado de conservación. A pesar de no haber sido una sede parroquial, aún conserva las ruinas de las moradas virreinales edificadas con sillares, tan igual como su enorme iglesia. Así como los otros pueblos vecinos, Patahuasi sufrió los estragos de la guerra interna que abatió al Perú hace casi veinticinco años y su huella allí todavía no terminado de borrarse.

Con respecto a los otros templos reseñados, aquí se observa una apariencia muy diferente. Tal y como sucede en la iglesia de San Pedro de Haqira, el muro de pies habría estado orientado hacia la plaza, con un atrio cercado por un pretil intermedio. Sin embargo no se aprecia la existencia de ninguna portada en ese sector, porque —como

¹⁹ Viñuales y Gutiérrez, 317.

acertadamente indican Viñuales y Gutiérrez²⁰— el muro de pies colapsó en un momento indeterminado, quedando hacia el exterior los tres arcos que delimitaban al sotacoro, detrás de los cuales se construyó muy tardíamente, un rústico nuevo muro con una puerta. De manera que la eventual portada que pudo existir en el imafrente se perdió irremediablemente. A excepción de la torre²¹, los arcos torales y la cúpula sobre el crucero, que están contruidos con sillares, todo el resto de la edificación fue hecha con adobes.

La portada del Evangelio presenta el sencillo diseño de una calle y un cuerpo sin ninguna particularidad. Por otra parte, la torre ha quedado exenta o separada del edificio de la iglesia, al perderse el muro de pies y muestra —como en San Juan Bautista de Llac-hua— la misma influencia de los cuerpos de campanas cusqueños.

El interior de la iglesia refleja un planteamiento completamente diferente a todas las otras iglesias en la misma área, porque corresponde a una cruz latina de brazos largos. Es así como luego del ingreso se desarrollaba el sotacoro, la nave única y a continuación un crucero definido por arcos torales de medio punto con pechinas entre sí que permiten el paso de una planta cuadrada a otra circular. Sobre dicha estructura se eleva un tambor cilíndrico sobre el que está sustentada la media naranja. Todo este sector constituye un alarde arquitectónico en piedra, que hoy en día resulta sorprendente encontrar en un pueblo tan remoto y postergado. Sin embargo, el templo se encuentra en malas condiciones y ha sido precariamente apuntalado.



Patahuasi, iglesia de Santiago Apóstol. Al haber perdido el imafrente la torre ha quedado exenta y la arquería del sotacoro ha quedado visible desde el exterior. Al fondo se alza la cúpula sobre el crucero.
Imagen: Samuel Amorós, 2017.

²⁰ Viñuales y Gutiérrez, 321.

²¹ Viñuales y Gutiérrez, 320. Los investigadores señalan que la torre fue concluida en el siglo XIX.

Reflexiones finales.

Las iglesias estudiadas contienen características arquitectónicas particulares que las diferencian de las edificadas en otros lugares y por sí mismas, las portadas de cuatro de ellas logran constituir un núcleo independiente. En todos los casos, se trata de edificios de primer orden que deberían ser objeto de proyectos de puesta en valor, mediante los cuales se asegurase su consolidación y preservación para las futuras generaciones. Pero la dura realidad nos presenta otro pronóstico, a pesar de las oportunidades económicas que hoy en día que ofrece la explotación minera de Las Bambas, porque al repercutir en toda esta área, el dinero no se invierte para salvaguardar y menos aún, para intervenir en el patrimonio material. El modelo arquitectónico-urbano pleno de hacinamiento y caos que incontrolablemente sigue en Challhuahuacho, a pequeña escala ya ha comenzado a reproducirse en Haquira y han empezado a construirse diminutos edificios de concreto y ladrillo, con amplias ventanas vidriadas y el techo superior plano, ignorando completamente al clima gélido y a la necesidad de la doble vertiente para una zona de lluvias, granizo y nieve. Desgraciadamente, en el Perú el crecimiento económico no ha venido acompañado con una evolución cultural y por el contrario nuestro patrimonio, aquello que nos legaron las generaciones precedentes, muchas veces con el mayor esfuerzo y sacrificio, es olvidado y destruido, negándonos así a reconocer quiénes somos y hacia dónde vamos.

Bibliografía.

Amorós Castañeda, Samuel. “Una parte del patrimonio olvidado de una región postergada: Apurímac primera parte”. *Instituto de Investigación del Patrimonio Cultural*. Bitácora publicada 15 de mayo 2016, consultada 3 de junio 2017, <https://goo.gl/PHOC9c>.

— “Una parte del patrimonio cultural olvidado de una región postergada: Apurímac segunda parte” en *Instituto de Investigación del Patrimonio Cultural*. Bitácora publicada 6 de agosto 2016, consultada 5 de junio 2017, <https://goo.gl/eY29fh>.

García y García, Aurelio. *Memoria que presenta al Congreso Ordinario de 1876 el Ministro de Gobierno, Policía y Obras públicas, sobre los diversos ramos de su despacho*. Lima: Imprenta de “El Comercio”, 1876.

Gatti, Fabrizio, Pietro Bellini y Carlos Miguel Salazar. *L'architettura coloniale nelle province alte dell'Apurimac. La memoria storica di un popolo*. Roma: Tipolitografia Trullo, 2000.

Gutiérrez, Ramón. *Arquitectura virreynal en Cuzco y su región*. Cuzco: Editorial Universitaria, 1987.

San Cristóbal, Antonio. “Portadas virreinales peruanas con columnas salomónicas”. *Boletín del Instituto Riva Agüero*, no. 17. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1990.

Villanueva Urteaga, Horacio. *Cuzco, 1689: informes de los párrocos al obispo Mollinedo; economía y sociedad en el sur andino*. Cusco: Centro de estudios rurales andinos “Bartolomé de las Casas”, 1982.

Vignola, Giacomo Barozzi da. *Tratado práctico elemental de arquitectura*. Buenos Aires: “Construcciones Sudamericanas”, 1950.

Viñuales, Graciela y Ramón Gutiérrez. *Historia de los pueblos de indios de Cusco y Apurímac*. Lima: Universidad de Lima, 2014.